

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montolla y Garoia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 5 de Agosto.

### El Eco de Cartagena ESTIRPICULTURA.

De todas las naciones de Europa, España es acaso la única cuya progresión estadística respecto del aumento de su población, es relativamente negativa, lo que salta á la vista con el solo hecho de considerar que la proporción de las defunciones por cada mil habitantes en las principales ciudades del mundo, es de 65 en Madrid, de 32.7 en Viena; de 30.6 en Berlin; de 29.3 en Roma; de 27.9 en New-York; de 24.18 en Bruselas; de 24.8 en Turin; de 23.2 en Paris; de 22.2 en Londres y 20.3 en Filadelfia.

Pero mientras que en las demás naciones los gobiernos indagaban los motivos del origen de su mortandad respectiva, bien sabido es que entre nosotros nadie se ocupaba en la solución del problema tan importante para el engrandecimiento del país, y Madrid solo perdía diez mil niños cada año, calculándose en tres millones los niños muertos en España por descuido, por miseria y abandono la mayor parte, en el corto periodo de diez años.

Las causas principales de esta gran mortandad, consisten mayormente en el modo irracional de alimentarlos. En los primeros meses, nada es más natural que el alimento que encierra el seno de la madre. Confiar el niño á una nodriza estraña, sobre no ser moral es por demás peligroso, y no rara vez resulta que se inocula por siempre un niño sano, con un germen mortífero transmitido en la leche de la madre mercenaria. Verdad es que en muchos casos (por enfermedad p.e.) es necesario sustituir un alimento artificial al natural.

La leche de la vaca, que tanta semejanza tiene con la humana, es la más usada en tales circunstancias; pero, por desgracia es tan delicada su naturaleza, que solo basta á veces

unas pocas horas para descomponerla totalmente. Además, el alimento con que se nutre la vaca, tiene gran influencia en la calidad de su leche, y la adulteración en las grandes ciudades no es poco común.

Otro inconveniente resulta del uso de la buena leche de vaca. Con frecuencia la vomita el niño, porque contiene demasiada caseína, y esto la hace indigesta. Es necesario mezclarla con agua y azúcar, y entonces se obtiene un líquido con menos manteca y menos caseína.

Sustituida la manteca por la azúcar, no hay disminución en los alimentos necesarios á los órganos respiratorios, pero la mistura contiene menos fósforo, menos cal, menos potasa y menos sales de las que son necesarias para formar los huesos y las carnes.

De cada 100 gramos de leche que toma un niño, asimila cosa de catorce gramos de sustancias sólidas, de las cuales, tres son de alimentos plásticos.

Dándose una mezcla compuesta de mitad de azúcar y mitad de leche de vaca (como aconsejan ordinariamente los médicos,) no recibe el niño más de 2.75 gramos de alimentos plásticos, lo que no constituye un alimento bastante nutritivo. La mucha agua debilita entonces el estómago, y son consiguientes las indigestiones y las diarreas. Añadir un poco de sal á la leche, no es suficiente. Los alimentos plásticos y respiratorios no solamente deben darse en cierta mútua proporción sino en proporción del agua que los contiene en solución. Las féculas sobrecargan el estómago con alimentos que en nada contribuyen á la formación de los huesos y de la carne, y que solo producen este gordo pulposo que con frecuencia constituye el orgullo de las madres porque creen ver en ello una señal evidente de salud. Cuando los niños engordan á fuerza de alimentos respiratorios, sufre el cerebro y se detiene el desarrollo de los miembros.

Obsérvese estos niños gordos, y se notará una expresión fría y una mirada poco inteligente.

En la harina de trigo, los alimentos respiratorios y plásticos se hallan en buena proporción, porque contiene la misma cantidad de sales que la leche y la sangre; pero la harina cocida con la leche es indigesta por el almidón y glúten que contiene.

En Suiza se compone un alimento de leche de vaca y de harina de trigo, llamado Farina Láctea, que parece reunir todas las condiciones necesarias á una buena nutrición.

Otra causa que contribuye marcadamente á la mortandad de los niños, es la frecuencia con que se alimentan. Miles de vidas se salvarían si las madres se tomaran la pena de metodizar la nutrición de sus hijos sometiendo á un régimen regular.

Vamos á explicarnos. El estómago necesita un tiempo dado para digerir el alimento. En los adultos, la plena digestión se efectúa en cinco horas, si no se come otra cosa durante este intervalo. Pero si tras una comida se hace otra, (una, dos ó tres horas después) parálizase e incontinentemente el procedimiento de la digestión anterior, hasta que el último cuerpo que haya entrado en el estómago se ponga en el mismo estado de asimilación, precisamente como un trozo de hielo paraliza la ebullición del agua hirviente, mientras el hielo no adquiere el mismo grado de calor.

Así una persona que come á cada momento, no habrá digerido por la noche lo que comió por la mañana. Ahora bien, la temperatura del estómago es de unos cien grados, y cuando el alimento permanece en él más de cinco ó seis horas, comienza á podrirse, es decir, á descomponerse, á fermentar, á agriarse, á crear gases que estimulan la superficie de las vísceras y la hacen arrojar secreciones abundantes que irritan é inflaman las entrañas del niño y determinan esos cólicos agudos llamados diarreas ó cólera infantil.

Sometase, pues todo niño á un régimen metódico de nutrición. Mientras no haya llegado á la edad de un

mes, aliméntese cada dos horas, aumentando media hora el intervalo dedicado á la digestión cada semana que pase después del mes indicado. Este tratamiento se sigue hasta que llegue á darse el alimento cinco veces durante las veinticuatro horas. Cuando el niño tenga seis meses, aliméntese cuatro veces al día, y al alcanzar los tres años, tres veces, régimen que debe observar el individuo hasta el término de su vida. En cuanto al agua, désele en abundancia y á todas horas cuanta apetezca, pero pura y siempre fresca.

La última condición para la salud del niño, es el ejercicio y la respiración del aire puro. Debe evitarse la influencia de los perfumes fuertes, los malos olores, la atmósfera cargada de gases, y en general todos esos elementos deletéreos que constituyen verdaderos venenos domésticos.

EL MERCANTIL VALENCIANO.

## Miscelánea

### Monseñor Dupanloup,

No es seguramente M. Dupanloup uno de esos individuos á quienes pueda aplicarse lo que Dupin decía de M. Thiers: «Da un paso sobre cada piedra.» Va solo con la cabeza desnuda y un gigantesco paraguas de color debajo del brazo. Da los buenos días á todos los muchachos que encuentra á su paso, en camino de Orleans, los cuales le saludan con efusión; y en alguna ocasión se detiene á conversar con ellos como si fuesen camaradas, los hace la señal de la cruz en la frente, y dándoles una palmadita en la cara se despide sonriendo.

M. Dupanloup profesa á su patria el amor fiel y primitivo de los montañeses. En Paris ó en Versalles se halla fuera de su centro; la atmósfera que allí se respira es impropia para el Prelado. Así se explica el color subido de su rostro, lo amora-